

# INFLUENCIAS DE ALGUNOS CONCEPTOS HEGELIANOS EN EL PRAGMATISMO DE JOHN DEWEY

Ana Isabel Alfaro Salas  
Departamento de Filosofía, Universidad Nacional,  
Costa Rica

## I. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Nuestro interés por el tema se desprende de un conjunto de lecturas anteriormente hechas, incluso en momentos distintos, en el campo de la filosofía de la educación; en ellas se afirmaba la influencia de Hegel en J. Dewey. Estas observaciones las encontré en la **Historia del pensamiento pedagógico** (de F. Mayer), en **Ideología democrática, pragmatismo y educación** (de Angelo Broccoli, en **Ideología y Educación**) y en **Imperialismo y Educación** (de Adriana Puiggrós). Cada uno de estos autores señala conceptos específicos, en los que ellos encuentran la influencia de Hegel en Dewey.

Por otra parte, nuestra lectura y discusión del Libro II de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel ha contribuido, en primer lugar, a profundizar nuestro conocimiento sobre la filosofía de Hegel y, en segundo lugar, a incrementar el interés por estudiar esta posible relación Hegel-Dewey. Puede decirse, efectivamente, que el seminario de posgrado me ha brindado la ocasión oportuna para canalizar un interés, presente en mis interrogantes personales, desde hace bastante tiempo.

A partir de las inquietudes, observaciones e intereses planteados anteriormente, nos hemos propuesto los siguientes objetivos en la investigación:

1. En primer lugar, nos hemos guiado por los planteamientos de los autores mencionados, y nuestro esfuerzo ha consistido en encontrar las evidencias

de los supuestos nexos entre Hegel y J. Dewey. De tal forma que las observaciones de los autores las he tomado con el carácter de hipótesis de trabajo, comprobables sólo en el transcurso y resultado final de la investigación.

2. En segundo lugar, por tener un interés particular en la filosofía del pragmatismo, a la cual pienso dedicar algún estudio posterior, he tomado la investigación presente como un primer paso, de carácter exploratorio y preparatorio, para sentar las bases teóricas y metodológicas de estudios posteriores.

Este trabajo posee algunas limitaciones, en especial, las que a continuación se indican:

- a) Bibliográficas, pues no se cuenta en las bibliotecas públicas del país con la obra completa escrita por J. Dewey, especialmente las obras de carácter filosófico general. Estas fuentes serán fundamentales para un trabajo más profundo sobre el tema abordado.
- b) Sería necesario poseer un conocimiento mayor de la filosofía de Hegel, en sus escritos anteriores y posteriores a la Ciencia de la Lógica, para rastrear algunos conceptos, su contenido e importancia en el sistema de su pensamiento filosófico.
- c) Se ha consultado solamente lo imprescindible para el abordamiento exploratorio del tema, en especial, porque se disponía de poco tiempo para emprender una lectura exhaustiva.

## II. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Nada parece más alejado de la doctrina pragmática, a primera vista, que la influencia hegeliana. Sobre todo, porque a nivel de la filosofía de la educación, se nos muestra al pragmatismo como una doctrina que se consolida teórica y pedagógicamente, mediante una fuerte crítica a la filosofía y la escuela tradicionales, entendidas éstas como metafísicas, dogmáticas, escolásticas, intelectualistas, idealistas, racionalistas y otros calificativos más. Desde esta perspectiva, los planteamientos del pragmatismo, supuestamente, contenían todo lo contrario. Es decir, eran de carácter científico, naturalista, empirista, anti-metafísico, etc. Precisamente, en la aceptación tácita de este supuesto ha consistido, en alguna medida, la fuerza que el pragmatismo desarrolló en los medios educativos, tanto en otros países como en Costa Rica.

Al profundizar la lectura sobre el pragmatismo, es decir, de las fuentes teóricas de las que se nutre, la forma particular en que enfrenta la tradición

filosófica anterior y la conformación final de su propio cuerpo de doctrina, entonces sí se comprende, en esta forma mediata, la influencia de algunos conceptos hegelianos.

En el caso específico de John Dewey<sup>1</sup>, su doctrina pragmática tiene claros antecedentes e influencias en: William James (1842-1910), de quien toma la orientación psicológica, la idea de la caducidad de la escuela tradicional, y las bases generales del pragmatismo; Stanley Hall, con quien aprendió filosofía, y también la importancia del estudio en la primera infancia; de R. Bacon y los empiristas (Spencer) asume el método experimental; de J.J. Rousseau el naturalismo y de Darwin el evolucionismo. También son detectables las influencias de J. E. Pestalozzi (pedagogía social) y F. Froebel. Como es obvio, encontramos una pluralidad de influencias que se amalgaman entre sí y pasan a conformar el propio cuerpo de doctrina del filósofo y pedagogo.

Mención especial merece la influencia de Hegel en J. Dewey. Especificaremos lo que habíamos enunciado al inicio:

1. Angelo Broccoli, por ejemplo, nos dice que "Dewey anticipa su filosofía justamente en el momento en que se coloca críticamente entre el idealismo y el empirismo"<sup>2</sup>. Al tomar una cierta distancia de ambos, tiene críticas para los dos y asume aspectos de ambos, sin optar radicalmente por ninguno. De acuerdo con este criterio:

"El empirismo recoge para él, solo lo particular de la experiencia, desde el momento en que para el empirismo es válido el dato empírico; toda conexión posterior es arbitraria, porque se debe a un intelecto extraño a la experiencia. Pero llegado a un cierto punto, el recurso a una fuente diferente es inevitable"<sup>3</sup>.

En otras palabras, Dewey justifica el racionalismo, como sede de las verdades eternas de la razón, como pensamiento sobre lo universal. Así, esta postura inicial de J. Dewey deja la "puerta abierta" para la influencia del idealismo, en especial de algunos conceptos que pasan a integrar aspectos centrales de su pensamiento.

2. La influencia de Hegel en Dewey se resume en el siguiente esquema:
  - 2.1 De acuerdo con F. Mayer (**Historia del pensamiento pedagógico**) Dewey aprendió en Hegel "a ver la vida como un todo, a considerar la unidad y la interacción como un principio fundamental del universo"<sup>4</sup>.

Es decir, el concepto de totalidad, de unidad y de acción y relación recíproca entre las cosas.

2.2 Por otra parte, Adriana Puiggrós nos dice que: “Desde una inserción profunda en la realidad norteamericana, este autor (Dewey) estudió el pensamiento de Hegel (...). De Hegel (tomó) el concepto de totalidad, aunque otorgándole ciertas características diferentes: el todo muestra para él carácter de incertidumbre y errores y el fin de la razón es el alcance de sucesivas situaciones de mayor estabilidad y seguridad. Estas últimas tienen un carácter social; la razón no constituye más que el medio para lograrlas. Estabilidad y seguridad son cualidades de una sociedad plural equilibrada. La razón permite el logro de una legislación social progresiva, y el cumplimiento de la misma. La modificación evolutiva de las condiciones sociales está ligada al problema del conocimiento, proceso de relación entre teoría y práctica, razón y experiencia, filosofía y acción social”<sup>5</sup>.

2.3 Angelo Broccoli nos señala que hay en Dewey una dialéctica entre la naturaleza humana y la historia, y que por ello, “quizá tenga razón quien escribió que la idea hegeliana de las instituciones culturales, como “intelecto subjetivo”, a cuyo cargo está formar a los otros hombres, tiene una fuerte influencia sobre Dewey”<sup>6</sup>. Debemos recordar que Hegel en sus concepciones pedagógicas entendía al Estado como la manifestación del espíritu objetivo, y desde este punto de vista educativo el Estado, como institución social, adquiere una gran importancia, puesto que “sólo en el Estado tiene el hombre existencia racional”<sup>7</sup>.

### III. EL PRAGMATISMO EN J. DEWEY: SU ESPECIFICIDAD

La filosofía de John Dewey ocupó un papel de primera línea en la consolidación ideológica del capitalismo norteamericano, así como en su expansión como modelo de vida e ideal democrático. Su pensamiento canalizó una gran cantidad de preocupaciones de los intelectuales de mediados del siglo XIX: muchos de ellos pensaban que la evolución de la sociedad era natural e inevitable, pero que, sin embargo, las fuerzas retrógradas imposibilitan su evolución. Por ello, si estas fuerzas no existían “el sistema capitalista funcionaría como una máquina perfecta en perpetuo desarrollo”<sup>8</sup>. Esta era la meta por lograr. En esta comprensión de las circunstancias concretas la escuela debía asumir un papel reformador y reproductivo; en el interior de ella debían resolverse los problemas del pasado:

“La educación general y obligatoria y la educación secundaria para las grandes masas garantizaría la transmisión de su sistema de ideas para el conjunto de los norteamericanos, por nacimiento o adopción. La clase trabajadora se identificaría con el modelo norteamericano de desarrollo y creería realmente que los dispositivos de la sociedad capitalista posibilitarían su movilidad económica y social individual”<sup>9</sup>.

Toda esta problemática fue asumida, sintetizada y formulada, décadas después por John Dewey, en la forma de teoría educativa. En su pensamiento, los problemas mencionados adquieren la categoría de problemas filosóficos. A su vez, la filosofía se transforma en política y adquiere significación, sentido, como expresión y síntesis de la problemática social.

John Dewey es un filósofo que se enfrenta críticamente a la tradición filosófica anterior, desde una perspectiva también filosófica. Temas de rango general como el conocimiento, el hombre, la naturaleza, el absoluto, el espíritu, la razón, lo objetivo y lo subjetivo, y otros más, se discuten y analizan en sus obras, en confrontación permanente con otros filósofos, sus ideas y sistemas. Sin embargo, en nuestro medio John Dewey es, fundamentalmente, un pedagogo, y desde este enfoque parcial de su pensamiento, sus obras de filosofía general han pasado a ocupar un segundo plano, para subrayarse sus escritos de carácter “aplicado”, plagados de recomendaciones técnico-didácticas, y de ejemplos numerosos y cotidianos para el educador. Esta escisión, consciente o inconsciente, que algunos hacen al estudiar el pensamiento de Dewey ha permitido romper, incluso independizar, la relación clara y de principio, que existe entre su pedagogía y su filosofía. Por el contrario, estudios más recientes afirman —y consideramos esta posición más justa— “es posible colocar a la filosofía de Dewey en el interior de las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo”<sup>10</sup>. Precisamente, entre sus obras filosóficas relevantes se encuentran las siguientes: **La Lógica, La Reconstrucción de la Filosofía, Naturaleza y Conducta Humana, La Búsqueda de la Certeza, Arte y Experiencia, La Experiencia y la Naturaleza y El Intelecto Creativo.**

En este trabajo se ha dado prioridad a la parte filosófica, sin olvidar la parte de teoría educativa, que en todo caso es inseparable de su filosofía general.

En un esfuerzo de ordenamiento, y tomando como guía el objetivo del trabajo, he encontrado algunos aspectos relevantes en el pensamiento de J. Dewey, que por la conceptualización y el papel que desempeñan en el engranaje dinámico de su doctrina, permiten establecer la relación entre Hegel y Dewey, y muestran evidencias de la influencia del primero en el segundo. Estos aspectos son los siguientes:

1. El concepto de experiencia
2. La unidad del sujeto y el objeto en el proceso del conocimiento
3. La relación entre la naturaleza y el espíritu
4. La teoría de la significación

El concepto de experiencia constituye una categoría central en el pensamiento de J. Dewey, y solo en la comprensión de su contenido encontraremos el sentido de la totalidad. En su libro **La Experiencia y la Naturaleza**, nos dice el autor que ambos términos “experiencia” y “naturaleza”, a lo largo de la tradición filosófica se han presentado como contrapuestos y, por lo general, el de “experiencia” se ha catalogado como el de más alto valor; mientras que el de “naturaleza” se ha visto despectivamente, como lo material y mecánico por excelencia. Para él, ambos términos no sólo no están separados, sino que forman una unidad, una totalidad, fases o momentos del continuo de vida e historia, de lo subjetivo y lo objetivo, de la naturaleza y el espíritu.

Procuraremos, seguidamente, presentar el amplio universo que designa el término “experiencia”, según lo entiende Dewey. Este concepto posee, desde su punto de vista, dos niveles diferenciados pero inseparables: en primer lugar, está la “experiencia primaria” (que es la de los objetos macroscópicos, voluminosos y en bruto). En segundo lugar, está la “experiencia secundaria” (que es de carácter derivado y corresponde a los objetos refinados de la reflexión). Los objetos de la ciencia y la filosofía, obviamente, corresponden al sistema secundario de la experiencia. A cada uno de estos niveles le corresponde una función; en el proceso del conocimiento:

“Los objetos de la experiencia primaria plantean los problemas y proporcionan los primeros datos de la reflexión que construye los objetos secundarios; es también obvio que la comprobación y verificación de estos últimos sólo se logra retrocediendo a las cosas de la experiencia bruta o macrosocópica —el sol, la tierra, las plantas y los animales de la vida vulgar, diaria”<sup>11</sup>.

Por otra parte, “los objetos *secundarios* (alcanzados en la reflexión) explican los *primarios*, nos capacitan para apoderarnos de éstos con *inteligencia*, en vez de limitarnos a tener con ellos un contacto sensible”<sup>12</sup>. Estos objetos secundarios nos señalan o abren un camino, por el cual podemos retornar hasta las cosas de experiencia directa, ganando ellas en significación y expansión. De esta forma, los detalles aislados cobran significación en un sistema entero de objetos relacionados y pasan a integrar un “continuo” con el resto de la naturaleza y participan del sentido de las cosas con que se unen. Hasta los fenómenos

mismos cobran nueva significación, cuando usamos “la teoría como una guía o una vía para observarlos”<sup>13</sup>.

La experiencia es entonces —al decir de W. James y Dewey— una palabra de dos filos. Abarca “lo que hacen y padecen” los hombres, lo que pugnan por conseguir y también “cómo” actúan. Por ello, Dewey considera que: “es una palabra de doble filo en cuanto en su integridad no reconoce división alguna entre el acto y el material, el sujeto y el objeto, sino que contiene a ambos en una totalidad no analizada todavía”<sup>14</sup>.

En cuanto al carácter específico de la experiencia, Dewey plantea que ella no se identifica con cualquier hecho o conjunto de hechos, sino que para ser tal, una experiencia debe cumplir con ciertas condiciones. En primer lugar, la naturaleza de la experiencia hace que se dé en ella un elemento activo y otro pasivo, peculiarmente combinados. Por un lado, la experiencia es *ensayar* un sentido que se expresa en el término conexo “experimento”; en el lado pasivo, es sufrir o padecer:

“Cuando experimentamos algo, actuamos sobre ellos, hacemos algo con ello; después sufrimos o padecemos las consecuencias. Hacemos algo a la cosa y después ella nos hace algo a su vez: tal es la combinación peculiar. La conexión de estas dos frases de la experiencia mide la fecundidad o valor de ella. La mera actividad no constituye experiencia. Es dispersiva, centrífuga, dispersadora (...). Cuando una actividad se continúa *en* el sufrir las consecuencias, cuando el cambio introducido por la acción se refleja en un cambio producido por nosotros, entonces el mero fluir está cargado de sentido. Aprendemos algo”<sup>15</sup>.

De esta forma la experiencia se convierte en un poderoso instrumento y mediación en el desarrollo del conocimiento y el pensamiento; en ella se produce la unidad del sujeto y el objeto, ella permite la continuidad de las dos fases de lo objetivo y lo subjetivo. Así nos lo confirma Dewey en sus propias palabras cuando dice:

“Aprender por experiencia es establecer una conexión hacia atrás y hacia delante entre lo que nosotros hacemos a las cosas y lo que gozamos o sufrimos de las cosas, como consecuencia. En tales condiciones el hacer se convierte en un ensayar, un experimento con el mundo para averiguar cómo es, y el sufrir se convierte en instrucción, en el descubrimiento de la conexión de las cosas”<sup>16</sup>.

El mismo autor señala que el valor de una experiencia está en la percepción de las relaciones o continuidades a que conduce; y sólo es conocimiento en el tanto que se acumula, se asuma a algo o tiene sentido. Por ello, un acontecimiento, es solo eso... un hecho... un acontecimiento. Mientras que la experiencia es un acontecimiento más largo; posee profundidad, anchura, amplitud "elástica", se extiende, y este extenderse constituye la inferencia.

La experiencia, como hemos visto, tiene una plenitud de sentido indiviso. Según Dewey, el método empírico (en filosofía) toma esta indivisa unidad como punto de partida del pensamiento filosófico. En cambio, otros métodos de investigación filosófica cometen un serio error: "empiezan por los resultados de una reflexión que ya rasgó en dos el objeto de experiencia y las operaciones y estados en que consiste esta última"<sup>17</sup>. Sostiene además, que para el método no-empírico el objeto y el sujeto, el espíritu y la materia son entidades separadas e independientes. Esto en su criterio es una fuente de fracasos para la filosofía, no porque se base en la teoría, sino porque sus resultados no son verificables (ni se intenta ponerlos a prueba siquiera) no ensanchan la experiencia ordinaria (aumentándola en significación) y convierte a la filosofía en "abstracta", en el mal sentido del término, de no tener contacto con las cosas de la experiencia ordinaria. La importancia entonces del método empírico en filosofía según se la asigna Dewey- consiste en:

"Registrar cómo y por qué se diferencia el todo en sujeto y objeto, naturaleza y operaciones del sujeto. Hecho esto, está en posición de ver a qué efecto se hizo la diferenciación: cómo funcionan los factores diferenciados en la ulterior dirección y enriquecimiento de los objetos de la experiencia en bruto pero total"<sup>18</sup>.

Dewey no acepta el aislamiento ni de lo físico ni de lo espiritual y señala que desde el siglo XVII ha hecho mucho daño la concepción de la experiencia como "algo equivalente a una conciencia subjetiva y privada, contrapuesta a la naturaleza, que por su parte, consistiría exclusivamente en objetos físicos"<sup>19</sup>. Según su opinión esta concepción es la responsable de que "naturaleza" y "experiencia" sean entendidas como dos cosas que nada tienen que ver, y presenta el subjetivismo por excelencia. En sentido diferente, Dewey considera al sujeto como un "centro de experiencia", en el cual se aúnan capacidades de observación y experimentación, al mismo tiempo, emociones, deseos; un conjunto de "poderes especiales" capaces de producir en la naturaleza modificaciones previamente elegidas y también de controlarla.

En el transcurso de la exposición se nos hace evidente, que la particularidad del concepto de experiencia en Dewey consiste en que no incluye solamente "lo

dado", el dato empírico —como podría esperarse, sino que "lo que existe realmente "en" la experiencia se extiende mucho más allá que lo conocido en cada momento"<sup>20</sup>. En esta perspectiva, en todo objeto de la experiencia primaria hay "potencialidades que no están explícitas"<sup>21</sup>; por ello, en la experiencia se nos presentan las cosas como incompletas, no como acabadas. Los verdaderos problemas filosóficos se refieren al grado y la forma en que confluyen lo incompleto y la acabado, lo estable y lo inestable; los rasgos, modos y tiempos de la acción recíproca entre ellos. Así, cuando fijamos nuestra atención un algún objeto o conjunto de objetos de conocimiento. Los vemos en su rama incompleta, ya que aunque no sea el foco de nuestra atención en ese momento, todos los restantes objetos siguen existiendo y ejercen una acción sobre aquellos que estudiamos.

Como hemos planteado antes, Dewey no es partidario de la separación sujeto-objeto, sino más bien de su unidad en la experiencia. En consecuencia, la naturaleza no está aislada, sino que los hechos que suceden en ella guardan una interacción y conexión, de acuerdo con niveles específicos: físico (de interacciones más estrechas y externas, aunque cualitativamente diversificado en su interior, mundo material); vitales (en plantas y animales; superiores e inferiores; cualidades comunes psico-físicas) y, por último, está el nivel de asociación, comunicación y participación (compuesto de individualidades; tiene propiedades comunes que definen al espíritu como intelecto; posesión de significaciones y respuestas a ellas). Estos niveles de interacción y conexión proveen significación a los objetos de la experiencia, pues la teoría de la significación se presenta —en Dewey— como un instrumento del conocimiento, que permite "concretar" la conciencia y lo dado (naturaleza). No se plantea, entonces, una simple relación directa entre la percepción sensible y el conocimiento; entre ello, la "significación" del objeto es la vía, el paso, hacia el conocimiento. Al mismo tiempo produce la unidad entre el espíritu y la naturaleza.

Dewey considera que el espíritu (o posesión de significaciones) reviste a la naturaleza; estas significaciones transforman los objetos mismos en su proceso vital, "son caracteres que al incorporarse al sentir transforman la acción orgánica, dotándola de nuevas propiedades"<sup>23</sup>.

El espíritu denota entonces el "sistema entero de las significaciones"<sup>24</sup>, mientras que la conciencia denota la percepción de acontecimientos reales (ya sean estos presentes o futuros), en sus significaciones. Por ello, el espíritu se presenta como contexto permanente y la conciencia como un "foro transeúnte":

"El espíritu es, por decirlo así estructural, sustancial, un constante primero y último término; la conciencia perceptiva es un proceso, una serie de aquí y

ahoras. El espíritu es una luminosidad constante, la conciencia es intermitente, es una serie de destellos de intensidad variante”<sup>25</sup>.

Dewey nos habla también del “espíritu encarnado”, el cual designa una “cosa” con sus propiedades peculiares; en esta expresión él diferencia “encarnado” como “funcionamiento continuo y conservado, registrado y acumulativo de factores sin solución de continuidad con el resto de la naturaleza, inanimados lo mismo animados; mientras que “espíritu” designa los caracteres y consecuencias que son diferenciables, indicadores de rasgos que surgen cuando entra el cuerpo correspondiente en una situación más amplia, más compleja y de interdependencia”<sup>26</sup>.

#### IV. LA RELACIÓN HEGEL-DEWEY

1. Consideramos que, efectivamente, el concepto de totalidad está presente en Dewey como influencia implícita de Hegel como una “absorción” del pensamiento hegeliano, con adecuaciones. Esto se explica, por la negación de J. Dewey a escoger entre empirismo e idealismo y colocarse en medio de ambos.
2. El concepto de experiencia en Dewey es la pieza central, para mostrar la influencia de Hegel. El sentido ampliamente abarcador que Dewey le da a ese concepto nos permite encontrar en él la idea totalizante, de la unidad; en la que lo objetivo y lo subjetivo no son sino *aspectos* diferenciados de lo mismo, del continuo entre la experiencia y la naturaleza. Esta unidad señalada, la logró Dewey redefiniendo términos filosóficos, como resultado de su crítica de la tradición filosófica. Por ello su concepto de experiencia no es puramente empírico, en estricto, basado en los hechos puros y simples de la percepción sensible, externos al sujeto; sino que incluye los procesos externos e internos, lo objetivo y lo subjetivo. En la llamada “pequeña” *Lógica (Enciclopedia de las ciencias filosóficas)*, Hegel hace la crítica al empirismo y su concepto de experiencia; nos señala que éste buscaba hallar un contenido concreto frente de las teorías abstractas del entendimiento (metafísica tradicional); esta necesidad llevó al empirismo a buscar lo verdadero de la experiencia, como su fundamento. En el proceso de dicha crítica, Hegel dice que “la determinación infinita a que aspira la razón está en el mundo, aunque no sea bajo la forma individual y sensible donde está su verdad. Luego es la percepción (*Wahrnehmung*), la forma bajo la cual se deberá aprender, según el empirismo, esta determinación; y este

es el vicio del empirismo. La percepción como tal es siempre un hecho individual y pasajero. Por consiguiente, el conocimiento no puede detenerse en él y, por lo tanto, busca en el ser percibido el elemento universal y permanente. Y esto es lo que acarrea el tránsito de la simple percepción a la experiencia”<sup>27</sup>. Para Hegel “La simple percepción no es la experiencia”<sup>28</sup>. Sin embargo le reconoce un principio importante al empirismo: lo verdadero debe existir en la realidad y para la percepción.

Como hemos visto anteriormente, Dewey no asumió un concepto simple y puramente empírico de la experiencia; las críticas que Hegel hace al empirismo no es posible hacérselas a Dewey, pues su concepto de experiencia rebasa el que Hegel plantea como característico de los empiristas. Hegel y Dewey más bien coinciden en que la simple percepción no es la experiencia; este último exige un conjunto de condiciones para que la percepción como experiencia, o cualquier hecho adquiriera el nombre de tal (cfr. Apartado III). La experiencia en Dewey sí incluye la percepción, pero no se queda en ella.

3. De acuerdo con Hegel, la experiencia contiene no la identidad consigo misma, sino la “identidad en unidad con la diferencia”, por ello la identidad abstracta no puede ser verdadera, es exactamente lo contrario, “la identidad sólo en unión con la diferencia es lo que se presenta en la experiencia”<sup>29</sup>. El concepto de experiencia de Dewey señala esa unidad con la diferencia, cuando señala la relación de cada experiencia con otras que no son ésta en concreto; con lo anterior y lo posterior.
4. Cuando Hegel presenta la relación de lo interior indica que lo exterior “no solo es igual a lo interior, según el contenido, sino que ambos son sólo una única cosa”<sup>30</sup>. La unidad entre lo subjetivo y lo objetivo se entiende en este mismo sentido, según Dewey. Broccoli, señala, que “Dewey liquidó sin pestañear el contraste entre objetivismo y subjetivismo”<sup>31</sup>, pues entendió que el hombre siempre está inserto en la experiencia, y forma un todo indiscernible con ella. Una lectura mucho más profunda de ambos autores permitiría hacer una revisión más detallada de la influencia de Hegel en Dewey. Sin embargo para el cometido de este trabajo exploratorio, el objetivo está cumplido: hay evidencias en los textos de Dewey que muestran la influencia de Hegel en algunos de sus conceptos.

## NOTAS

1. Nacido en Burlington, Vermont, 1859 y muerto en 1952. Filósofo y pedagogo norteamericano.
2. Broccoli, Angelo. **Ideología y Educación**, México, Editorial Nueva Imagen, 1977, p. 107.
3. **Ídem**.
4. Mayer, Frederick. **Historia del pensamiento pedagógico**, Buenos Aires, Editorial Kapelusz S.A., 1967, p. 361.
5. Puiggros, Adriana. **Imperialismo y Educación en América Latina**, México, Editorial Nueva Imagen, 1984, p. 104.
6. Broccoli, A., **Op. Cit.**, p. 119.
7. Luzuriaga, Lorenzo. **Historias de la Educación y la Pedagogía**, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1969, p. 197.
8. Puiggros, A., **Op. Cit.**, p. 103.
9. Puiggros, A., **Ibíd.**, p. 104.
10. Broccoli, A., **Op. Cit.**, p. 107.
11. Dewey, John, **La Experiencia y la Naturaleza**, Buenos Aires, Editorial Losada, 1948, p. 9.
12. **Ídem**.
13. Dewey, J., **Ibíd.**, p. 12.
14. **Ídem**.
15. Dewey, J., **Democracia y Educación**, Buenos Aires, Editorial Losada, 1982, p. 153.
16. Dewey, J., **Ibíd.**, p. 154.
17. Dewey, J., **La Experiencia y la Naturaleza**, p. 13.
18. Dewey, J., **Ídem**.
19. Dewey, J., **Ibíd.**, p. 15.
20. Dewey, J., **Ibíd.**, pp. 22-23.
21. **Ídem**.
22. Dewey, J., **Ibíd.**, p. 235.
23. Dewey, J., **Ibíd.**, p. 238.
24. Dewey, J., **Ibíd.**, p. 249.
25. **Ídem**.
26. Dewey, J., **Ibíd.**, pp. 234-235.
27. Hegel, G.F., **Lógica**, Madrid, Editorial Ricardo Aguilera, 1973, p. 66.
28. Hegel, G.F., **Ibíd.**, p. 64.
29. Hegel, G.F., **Ciencia de la Lógica**, Buenos Aires, Ediciones Solar S.A. y Librería Hachette S.A., 1976, p. 364.
30. Hegel, G.F., **Ciencia de la Lógica**, p. 361.
31. Broccoli, A., **Op. Cit.**, p. 119.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor. *La sustancia experiencial*. En: **Tres estudios sobre Hegel**. Madrid, Taurus, 1969.
- DEWEY, John. **La Experiencia y la Naturaleza**. Buenos Aires, Editorial Losada, 1948.
- DEWEY, John. **Experiencia y Educación**. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960.
- DEWEY, John. **Democracia y Educación**. Buenos Aires, Editorial Losada, 1982.
- HEGEL, G.F. **Lógica**. Madrid, Editorial Ricardo Aguilera 1973.
- HEGEL, G.F. **Ciencia de la Lógica**. Buenos Aires, Ediciones Solar S.A. y Librería Hachette S.A. 1976.
- JAMES, William. **Pragmatismo**. Buenos Aires, Aguilar, 1973.
- LUZURIAGA, Lorenzo. **Historia de la Educación y la Pedagogía**. Buenos Aires, Losada, 1969.
- MAYER, Frederick. **Historia del Pensamiento Pedagógico**. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1967.



## APROXIMACIÓN A LA ESTÉTICA POSTEMPORÁNEA DE BRENES MESÉN

Alexis Ramírez V.  
Departamento de Filosofía  
Universidad Nacional, Costa Rica

El joven Roberto Brenes Mesén inicia su labor intelectual en la última parte del siglo pasado, vinculándose a la posición filosófico-positivista de la oligarquía liberal, la llamada filosofía del progreso con la que arranca la historia del pensamiento contemporáneo de la América Latina; que pronto quedaría desfasada por su enfoque parcial de nuestra realidad. De acuerdo con dicha filosofía todo lo que no pudiera ser explicado por el método positivo sería rechazado por metafísico o por místico-teológico; se negaba a la mente humana capacidad para sobrepasar la barrera de lo que se consideraba material y positivo<sup>1</sup>.

Nuestro joven autor fundamenta su postura filosófica en su ensayo la **Voluntad de los microorganismos** que constituye un tratado de psicología comparada<sup>2</sup> y en materia estética ejercita la crítica literaria con gran fuerza retórica y solidez argumental en torno a la obra poética de Emilio Pacheco Cooper: **Odas breves y leyendas**<sup>3, 4, 5, 6</sup>. Brenes Mesén considera en este periodo que no hay una belleza, sino sensaciones que provocan en nosotros estados particulares de agrado, de placer que por simplificación del lenguaje se han resumido en el término belleza; por lo cual sólo es bello lo que nos place según la tesis de la psicología experimental de Brücke y de Wundt, del Hemboltz y de Stuart Mill.

Con base en las tesis de la psicología experimental desarrolla una crítica demoledora a la obra de Antonio Zambrana: **Ideas de estética, literatura y elocuencia**, obra didáctica con un enfoque estético romántico-idealista<sup>7</sup>; así como a las ideas del Dr. Claudio María Volio, quien salió en defensa de la posición del Dr. Zambrana<sup>8</sup>.